



## Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra:

Clivajes fundacionales y neoclivajes en América Latina y el Caribe

Autor:

Torres Martínez, Rubén

Forma sugerida de citar:

Torres, R. (2022). Clivajes fundacionales y neoclivajes en América Latina y el Caribe. En J. A. Hernández, y R. Domínguez (Coords.), *Relaciones internacionales y políticas exteriores latinocaribeñas en el siglo XXI* (pp. 49-61). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en:

*Relaciones internacionales y políticas exteriores latinocaribeñas en el siglo XXI*

Cuidado de la edición:

Córdoba, Albeliz

Diseño de la portada:

Rojas Macías, Javier

Diagramación:

Cuevas, Berenice / Abaleo Ediciones

ISBN:

978-607-30-6520-7

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.  
<https://cialc.unam.mx>

Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# CLIVAJES FUNDACIONALES Y NEOCLIVAJES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Rubén Torres Martínez

## INTRODUCCIÓN

La teoría de clivajes tiene como texto fundacional “Cleavages Structures. Party Systems and Voter Alignments” de 1967; en él los politólogos Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan desarrollaron un nuevo marco de análisis para explicar las divisiones sociales al interior de países con larga tradición de sistemas de partidos, de Europa occidental principalmente. El modelo pronto mostró su funcionalidad y pertinencia para países como Noruega, Bélgica, Alemania, Francia, Italia y España. Del otro lado del Atlántico, en un principio los científicos sociales no se interesaron mucho en la teoría de los clivajes por considerar que no podía ser aplicada a realidades externas a Europa. Por un lado, en Estados Unidos se había desarrollado y consolidado un sistema bipartidista, donde los clivajes representaban más bien algo exótico y poco pertinente para la realidad estadounidense; por otro, para el caso de América Latina, al ser en su mayoría países con sistemas burocráticos autoritarios (dictaduras, partidos hegemónicos, partidos de Estado), era imposible observar la existencia de clivajes.

En América Latina la sociología y la ciencia política han acudido principalmente a explicaciones “antropológicas” y “culturalistas” de las realidades de nuestros países. La teoría de clivajes no niega dicha realidad, pero la considera sólo parte de una explicación más amplia. Este nuevo marco analítico toma prestadas herramientas y metodologías de distintas y diferentes disciplinas sociales, destacando la sociología, la ciencia política y la historia, pero sin perder de vista otras como la economía, el derecho, la filosofía y la antropología. Al realizar su trabajo comparativo de los sistemas partidistas europeos, Martín Lipset y Stein Rokkan, acudieron a la interdisciplinariedad para darle fuerza y consistencia a sus resultados.

Se ha argumentado que el cuadro analítico de clivajes poco o nada aporta a las realidades latinoamericanas por las circunstancias antes expuestas. Sin embargo, con el inicio de las “transiciones a la democracia” a partir de las décadas de 1980 y 1990 en el subcontinente latinoamericano, la teoría de clivajes adquirió una nueva importancia en las explicaciones de ciertos fenómenos sociales en dichos países. Así fue como comenzó a volverse evidente la existencia de un clivaje religioso en casi la totalidad de América Latina, pero con tintes especiales en países como Chile, México y Uruguay; paralelamente, países de larga tradición migratoria como Argentina o Brasil permiten observar la existencia del clivaje campo *vs.* ciudad, y los países que expulsan poblaciones hacia otras regiones del mundo (Estados Unidos principalmente) también han permitido observar la emergencia de un clivaje cultural.

A finales del siglo XX Martin Lipset habló de la existencia de un quinto clivaje denominado post-industrial o post-materialista. Dicho clivaje es evidente en un mundo donde el eje norte-sur se ha institucionalizado. Los países del norte, al recibir a las poblaciones del sur se transforman y crean conflictos internos, que aunque propios, la mayoría de las veces sobrepasan las fronteras de los Estados-Nación. Este neo-clivaje se ha vuelto evidente en América Latina. Un ejemplo claro de ello es la población cubana en Florida.

## CLIVAJES. MARCO TEÓRICO

Los clivajes son líneas de ruptura, divisiones profundas y sentidas (emotivas) por los individuos al interior de sus sociedades; son ellos los que permiten y obligan al individuo a tomar una postura sobre distintos y diversos temas “polémicos”: religión, salud sexual, migración, idioma, educación, cultura, economía, etc., y son sumamente visibles en el terreno de las políticas públicas. Gracias a ellos podemos observar conflictos tanto desde una perspectiva micro-social como macro-social. El clivaje primero se interesa por evidenciar micro fenómenos, más bien de carácter individual, que derivan en movilizaciones, protestas sociales, militancia partidista, etc. Para ello se indaga en las motivaciones personales del individuo para participar en una acción colectiva. Inmediatamente después, la teoría del clivaje se interesa en observar los conflictos a nivel macro, es decir a nivel de la

sociedad en general.

En un inicio, Lipset y Rokkan se interesaron en realizar una historiografía de los partidos políticos, entendidos como colectivos asociativos con intereses particulares claramente delimitados. Gracias a ello pudieron encontrar en su génesis, líneas de ruptura y de confrontación al interior de todas las sociedades europeas occidentales modernas. Dichas confrontaciones derivaron en conflictos que no pudieron ser resueltos, por lo cual tendieron a institucionalizarse, dividiendo definitivamente a las sociedades. A ello, Lipset y Rokkan lo denominaron clivaje. Los clivajes son líneas divisorias, observables y no resueltas, sentidas por el individuo, que existen en cada sociedad.

Los clivajes originalmente estaban pensados para observar lo que sucedía con los partidos políticos en los sistemas políticos basados en competencias electorales democráticas y partidistas. Sin embargo, pronto mostraron también pertinencia y utilidad para explicar conflictos sociales que sobrepasan el sistema político institucional, y que por ende no fueron resueltos.

Hanspeter Kriesi observó:

Una división estructural se transforma en clivaje si un actor político confiere coherencia y expresión política organizada lo que de otra manera no son sino creencias, valores y experiencias fragmentarias e incipientes entre los miembros de determinado grupo social. Conceptualizado en estos términos, la noción de clivaje constituye un antídoto para cualquier tipo de reduccionismo psicológico o sociológico... Esto implica que las divisiones sociales no se traducen en acción política de manera automática, sino que son decisivamente configuradas por su articulación política.<sup>[1]</sup>

## EL MODELO ORIGINAL DE CUATRO CLIVAJES

Seymour Martín Lipset y Stein Rokkan establecieron cuatro clivajes fundacionales (clase, religión, etnia y cultura), y cada uno corresponde a un problema o conflicto no resuelto en las sociedades estudiadas, poseen características y variables propias; como abstracciones teóricas, permiten delimitar claramente el campo de estudio; como realidades empíricas permiten encontrar el objeto a estudiar y cuentan con dos variables dependientes (sistema político y geografía territorial) y dos independientes (economía y cultura); en palabras de los propios autores.

Dos de esos clivajes son el resultado directo de aquello que podemos llamar revolución nacional: es decir el conflicto entre una cultura central de construcción nacional y la resistencia a dicha cultura por parte de las poblaciones dominadas de las provincias y las periferias que se diferencian étnicamente en el nivel lingüístico o religioso (1): el conflicto entre el Estado-nación centralizador, normalizador y movilizador, y los privilegios corporativistas que históricamente estableció la Iglesia para su beneficio propio (2)... Dos de esos clivajes son el resultado de una revolución industrial: el conflicto entre los intereses agrarios y la clase emergente de los empresarios industriales (3); el conflicto entre terratenientes y empleadores de un lado, contra campesinos y obreros del otro (4).<sup>[2]</sup>

Así, el marco analítico de clivajes es comparativo, estructural, conflictivo y genealógico a la vez. Para aplicarlo al caso de los países latinoamericanos se debe buscar evidenciar los conflictos que les dieron origen (no olvidemos que los clivajes provienen de los conflictos). Es sumamente importante señalar que un clivaje es antes que todo, una división visible —intereses de clase, de religión, de etnia, etc.— y que sólo después se vuelve “consciente” o “sentido” por los individuos, lo cual termina por profundizar el conflicto. El modelo desarrollado por Lipset y Rokkan evidenció cuatro momentos históricos en las sociedades europeas occidentales (véase Cuadro 1).

CUADRO 1. Los cuatro clivajes fundamentales de Lipset y Rokkan

<i>Ejes</i>	<i>Revoluciones</i>	<i>Nacional</i>	<i>Agro-industrial</i>
Funcional		Iglesia vs. Estado	Empresarios vs. trabajadores
Territorial		Centro vs. periferia	Campo vs. ciudad o tierra vs. industria

Fuente: elaboración propia con base en Daniel-Louis Seiler, “Les clivages politiques en Europe centrale. Analyse comparative et dérive des concepts”, en Jean-Michel De Waele (dir.), *Regards croisés sur l'intégration européenne*, Bruselas, Éditions de l'lb, 2004, p. 36. La traducción es nuestra.

El cuadro nos permite observar el cruce de esos cuatro momentos, lo que traza líneas divisorias entre al menos dos grupos o campos opuestos. Autores como Seiler, Bartolini y Mair han establecido que todo clivaje al final es un conflicto organizado al interior de la sociedad.<sup>[3]</sup>

Se trata de estructuras, invariables y creadas a partir y durante la larga duración (Braudel), lo que significa que los clivajes son un modelo conflictual. Daniel-Louis Seiler habla de “configuraciones holísticas” resultado de contradicciones internas de cada sociedad que el individuo considera intolerables; con ello se movilizan recursos “emotivos” que permiten crear “identidad” y con ello dividir la sociedad. En un primer

momento fueron asociaciones que derivaron en partidos políticos. Hoy en día desbordan definitivamente a los partidos en su esquema más tradicional. Así, los clivajes están directamente ligados a emociones políticas, a tradiciones históricas (cultura) y sus controversias (contradicciones), y a situaciones socio-económicas propias de cada individuo. Tomando en consideración todos estos elementos, su marco analítico ofrece además de un esclarecimiento teórico e histórico, una guía metodológica para el desarrollo de cualquier estudio en torno a conflictos sociales de larga duración y no resueltos.

Debemos ir al origen de esos conflictos, de los intereses particulares y grupales confrontados, de las ideologías opuestas y de los intereses económicos que provocaron la división. Es eso lo que nos deriva hacia el momento mismo en que se construyen las sociedades modernas, para el caso de Occidente es la construcción y emergencia del Estado-Nación moderno.<sup>[4]</sup> ¿Por qué en algunas sociedades el proceso de secularización fue más exitoso que en otras? ¿Qué hubo de fondo en esa situación? ¿Qué disputas se dieron? ¿Qué conflictos surgieron? ¿Qué personalidades ganaron o perdieron? ¿Qué se ganó y qué se perdió? Y más importante, ¿quiénes son los herederos de esa confrontación?

¿Existen en verdad? ¿Dónde están y por qué están combatiendo hoy en día?

Existen temas que permiten poner en evidencia la existencia de clivajes. Los países latinoamericanos muestran ejemplos de ello. Es sumamente importante no olvidar acudir a la historia mediana (Braudel) para que este concepto tenga pertinencia como herramienta de análisis social. Sólo así el marco analítico de los clivajes permite develar una realidad alejada de mitos y discursos retóricos y apologistas, a los cuales acuden en la actualidad la clase política y un sector importante de la sociedad civil normalmente.

## CLIVAJES CLÁSICOS EN AMÉRICA LATINA

El primer clivaje elaborado por Lipset y Rokkan fue el “cultural” o “identitario”, visible de manera sencilla en el llamado conflicto centro-periferia. Este emerge durante el momento de construcción de los Estados-Nación modernos, cuando se busca establecer una cultura única, central y homogénea al interior de un determinado territorio llamado “nacional”. Se

trata “del conflicto entre la cultura de construcción nacional del centro y la creciente resistencia de las poblaciones locales de las provincias y periferias, distintas étnica, lingüística o religiosamente”.<sup>[5]</sup> Se trata de una oposición identitaria en el momento de unificación nacional. Existe un centro que impone una cultura central al resto del territorio nacional, comúnmente conocido como “periferia”. Este clivaje ha sido históricamente visible en lugares como Bélgica, con la confrontación entre francos y flamencos; en Quebec, Canadá; Irlanda y Escocia en el Reino Unido, y ha resurgido con fuerza inédita en los últimos tiempos en Cataluña, España.

En América Latina el clivaje cultural se vuelve sumamente visible en el momento en que se reconoce la diversidad cultural de nuestros territorios. Las numerosas reivindicaciones étnicas que han emergido en los últimos 30 años dan constancia de ello. Asimismo, se pueden mencionar los casos de las etnias mayas en Guatemala y Chiapas, en México; de los mapuches en Chile y los Aymara en Bolivia. Todos son ejemplos significativos de conflictos étnico-territoriales donde se dan resistencias a una cultura “nacional” o central a partir de reivindicaciones “culturales” o “identitarias”.<sup>[6]</sup> En todos los países mencionados y algunos otros más (Colombia, Ecuador, Perú, Brasil), hoy en día has surgido movimientos de reivindicación lingüística que se apegan a la lógica de un conflicto no resuelto que vuelve a emerger y por ende se transforma en clivaje. Otro ejemplo igualmente claro es la reivindicación “regionalista”<sup>[7]</sup> de la península yucateca para “independizarse” de la República Mexicana durante el siglo XIX, idea que retomó fuerza a finales del siglo XX bajo el mandato de Víctor Cervera y que continúa siendo una fantasía en un amplio sector de la población yucateca.

El segundo clivaje es quizás el más observable de todos en el subcontinente: el religioso. Las revoluciones nacionales en América Latina implicaron procesos de secularización en sociedades de larga tradición católica.<sup>[8]</sup> Se trata de fuertes movilizaciones sociales que el Estado fomenta y promueve para arrebatar el control económico y cultural de la sociedad al actor eclesiástico. La escuela pública es el vehículo para dicha movilización. En México, la confrontación Estado-iglesia provocó una guerra interna con un saldo de 250 mil muertos durante la primera mitad del siglo XX, mejor conocido como “conflicto cristero”<sup>[9]</sup>. En Uruguay,<sup>[10]</sup> la separación Estado-iglesia católica evidenció la existencia de un clivaje oculto: “Para

comprender la laicidad uruguaya es necesario referirnos al contexto y condiciones en que se forjó la separación Iglesia Católica-Estado a fines del siglo XIX y comienzos del XX, para enseguida repasar los hechos y contexto de los debates cíclicos sobre la laicidad en los años más recientes”.<sup>[11]</sup>

En realidad, hoy el clivaje religioso se vuelve sumamente visible cuando cruza temas “polémicos” respecto a políticas públicas de salud tales como el aborto, la eutanasia o bien en el terreno de las formaciones sociales fundamentales como la familia (nuclear *vs.* recompuesta, matrimonio clásico *vs.* homosexual). Se trata de un clivaje que suele verse reflejado en la confrontación Estado *vs.* iglesia. En la mayoría de los países latinoamericanos, las enmiendas constitucionales para promover modificaciones en los temas mencionados han encontrado una férrea oposición.

Dos ejemplos han acontecido en tiempos muy recientes en Sudamérica. En las últimas elecciones presidenciales en Chile las posturas de los candidatos respecto al aborto provocaron verdaderas discrepancias al interior de la sociedad chilena, reflejadas en manifestaciones que estuvieron cerca de la confrontación violenta. El mismo escenario se presentó en 2018 en Argentina, cuando el Senado optó por rechazar una ley que garantizaba el derecho a las mujeres para interrumpir voluntariamente su embarazo. El debate en torno al tema “polémico” del aborto se introdujo hasta lo más íntimo de las sociedades chilena y argentina, movilizandoo a millones en favor y en contra debido a que tocaba “emociones” y “contradicciones” que los individuos consideraron inaceptables. Chile y Argentina nos ofrecieron la observación empírica del clivaje religioso en todo su esplendor.

El tercero es el del campo *vs.* la ciudad (o industrial). Es el conflicto de clase entre terratenientes y burgueses, que se disputan los modos de producción. La burguesía intenta desplazar a la élite terrateniente de la cima de la pirámide económica. Este clivaje también surge durante la conformación de los Estados-Nación modernos, pero además trae una redistribución de cartas, debido al proceso de industrialización de las sociedades actuales. En él se pasa de estructuras sociales de corte campesino y agrícola a sociedades urbanas e industriales.

Buenos Aires es su ejemplo más emblemático. La llegada del exalcalde de la ciudad porteña, Mauricio Macri, a la presidencia de Argentina en 2015 puso en evidencia la importancia, no sólo electoral, sino social, económica,

política y cultural de la capital por encima del resto de las provincias del país. Buenos Aires es en gran medida resultado de ese entrecruzamiento entre el eje territorial con la “revolución industrial”, que permite la emergencia de un mercado interno, lo cual origina el clivaje campo *vs.* ciudad. La histórica confrontación que se da entre la capital (Buenos Aires) y las provincias del interior, es conocida desde aquel texto fundador de la nación Argentina: *Facundo o Civilización y barbarie en las pampas argentinas*, donde Domingo Faustino Sarmiento ya hacía referencia a la tensión existente entre los intereses de una élite terrateniente (federales) y una nueva élite burguesa emergente (unitarios): “La historia política del siglo XIX argentino nos ha enseñado un conflicto entre facciones que albergaban proyectos políticos-programáticos encontrados. Abstrayéndose de los nombres y los relatos de las batallas, podría definirse la tensión en torno al doble clivaje centro-periferia y campo-ciudad. Tomando prestada la metáfora futbolera: ‘los amigos de Buenos Aires’ contra ‘el resto del mundo’ (‘mundo’ en este caso significa el resto de las provincias). En efecto, nuestro momento fundacional aparece definido por un conflicto ineludible, con varios momentos militares, acerca del rol de Buenos Aires”.<sup>[12]</sup>

El cuarto clivaje es el llamado de clase o de trabajadores *vs.* empresarios. Con una sociedad cada vez más industrializada, el conflicto se traslada hacia el control del proceso de producción material. En América Latina esto se dio a mediados del siglo XX gracias al movimiento obrero; el cardenismo en México,<sup>[13]</sup> el peronismo en Argentina<sup>[14]</sup> y el getulismo en Brasil<sup>[15]</sup> mostraron una confrontación abierta entre la clase trabajadora y el sector empresarial; una vez más, este fenómeno sólo es posible en un contexto con un Estado-Nación ya consolidado, que funciona como árbitro de la misma. En pleno siglo XXI el Bolívarismo de Chávez y Maduro en Venezuela podrían otorgar elementos para una validación de dicho clivaje.<sup>[16]</sup>

Este presenta características especiales y podríamos incluso llamarlo de transición. Siendo un clivaje fundacional, y encontrándose al interior de los Estados-Nación, ha tendido a sobrepasar las fronteras de los mismos, lo que implicaría una confrontación transnacional o global donde el terreno natural sería la economía. Además está activo, siendo un nuevo eje que fusiona lo funcional con lo territorial y bajo condiciones de triunfo de la llamada “revolución postindustrial”.<sup>[17]</sup> (cuadro 2). El mundo ha tendido a separarse en países ricos (norte) y pobres (sur), creando una división de clase

entre sus poblaciones. Ello explicaría los flujos migratorios sur-norte, así como la emergencia de valores post-materialistas que a continuación explicaremos.

CUADRO 2. Evolución de los clivajes fundacionales y aparición de nuevos clivajes

<i>Eje fusional</i>	<i>Revolución</i>	<i>Post-industrial</i>
Funcional		Empresarios <i>vs.</i> trabajadores
		humanistas <i>vs.</i> patriotas o nacionalistas
Territorial		derechos humanos <i>vs.</i> seguridad nacional

Fuente: elaboración propia.

## NEO-CLIVAJES Y SU PERTINENCIA PARA AMÉRICA LATINA

Hacia finales del siglo XX autores como Martin Lipset, Ronald Inglehart y Hanspeter Kriesi, comenzaron a hablar de un quinto clivaje denominado post-industrial o post-materialista. Se trata de la emergencia de nuevas demandas sociales que ponen en evidencia conflictos nuevos, más modernos, más actuales. La ecología, el cambio climático, la igualdad de género, la paz mundial, la calidad de vida, y la causa animal son los temas de esta nueva agenda post-materialista. Estamos ante conflictos propios de sociedades industrial, científica y tecnológicamente avanzadas. En ellas la “sobrevivencia” material parece superada y por ende los valores tienden a modificarse.

Sin embargo, si bien este clivaje hace su aparición en sociedades “avanzadas”, también traspasa las fronteras, y de manera paradójica permite hacer resurgir y consolidar un clivaje cultural “nacionalista”. Ello se ve reflejado en la cada vez mayor cerrazón de fronteras norte-sur. Se trata de un clivaje en vías de consolidación y que podemos observar en la confrontación entre humanistas *vs.* patriotas y/o nacionalistas, entre derechos humanos *vs.* seguridad nacional. El electorado del presidente estadounidense Donald Trump es un excelente ejemplo de ello. La crisis de los migrantes cubanos varados en Costa Rica a finales de 2015,<sup>[18]</sup> así como

los fenómenos de migrantes instalados en lugares como Chiapas o Tijuana, en México, ponen en evidencia la emergencia de temas que dividen y confrontan a las sociedades que no forzosamente pertenecen al hemisferio norte. Asimismo, la crisis sanitaria decretada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en marzo de 2020, por motivo de COVID-19, ha permitido que emerja con fuerza este clivaje, tanto entre las naciones, como al interior de las sociedades latinoamericanas.

## DISCUSIÓN: ¿ES PERTINENTE HABLAR DE CLIVAJES Y NEOCLIVAJES EN AMÉRICA LATINA?

Martín Lipset y Stein Rokkan con su obra “Cleavages Structures: Party Systems and Voter Alignments”, fundaron uno de los paradigmas más prolíferos de la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI. Su marco analítico ganó espacio y notoriedad entre sociólogos y politólogos de la Europa occidental, y resultó muy innovador utilizar herramientas e instrumentos metodológicos de distintas disciplinas sociales para ofrecer nuevas interpretaciones de la realidad. También se comenzó a repensar cómo fue la conformación de las sociedades occidentales contemporáneas. El modelo de clivajes develó y puso en relieve conflictos no resueltos, institucionalizados, profundizados y sentidos por los individuos, que suelen ser de clase social, de religión, étnicos y culturales principalmente, aunque lo que permea de fondo son los valores de cada sociedad, justo donde se juega el control de la misma.

Fuera de Europa, el marco analítico de los clivajes tardó en mostrar su funcionalidad y pertinencia. En un principio sociólogos y politólogos del continente americano (Estados Unidos y América Latina) no se interesaron en la propuesta, por considerar que no era aplicable a las realidades de este lado del Atlántico. Los sistemas políticos bipartidistas (Estados Unidos) y burocráticos-autoritarios (América Latina) durante mucho tiempo no permitieron observar la existencia de clivajes. Sin embargo, poco a poco se comenzó a demostrar que el modelo de Lipset y Rokkan no sólo era aplicable a otras latitudes, sino que ofrecía nuevas formas de entender y explicar realidades que hasta entonces se solían limitar a un aspecto más bien “antropológico y culturalista”.

En América Latina, a lo largo del siglo XX la mayoría de los países desarrolló sistemas políticos burocráticos-autoritarios, con partidos personalistas, clientelares y hegemónicos. Ello provocó que los clivajes quedaran ocultos, o fueran olvidados y reprimidos por gobiernos que fomentaban ideologías nacionalistas y homogéneas. Sin embargo, con el triunfo del modelo económico neoliberal se dieron fenómenos como la apertura de los sistemas electorales y el reconocimiento de la diversidad (política, social, étnica, lingüística, etc.) al interior de las sociedades latinoamericanas. Esta nueva situación orilló a que las líneas divisorias o clivajes no continuaran siendo ocultadas o negadas en el subcontinente por los distintos gobiernos en turno.

En América Latina los cuatro clivajes históricos elaborados por Lipset y Rokkan han comenzado a ser visibles en países como Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Uruguay, entre otros; paralelamente, el quinto neoclivaje, el post-materialista, señalado por Lipset, Inglehart y Kriesi, ha aparecido paulatinamente en esas mismas sociedades latinoamericanas “avanzadas” donde los valores liberales y neoliberales terminan por chocar y confrontarse. Un buen ejemplo de ello es el fenómeno migratorio que viven ese conjunto de países. Se trata de sociedades receptoras de migrantes de países menos favorecidos social y económicamente hablando, lo cual ha derivado en el resurgimiento de ciertos discursos nacionalistas que la globalización parecía haber dejado atrás. La coyuntura de la pandemia por COVID-19 que actualmente vive el mundo es testimonio de lo anterior. El cierre de fronteras, los mandatos oficiales que limitan la movilidad física-espacial y la obligatoriedad de los “pases sanitarios” se dan bajo argumentos de “seguridad nacional”. La realidad es que los países más desarrollados han tendido a monopolizar las vacunas, y con ello gestionar “mejor” la pandemia; incluso al interior de las sociedades de esos países ocurre algo parecido, lo que ha terminado por excluir al otro, creando con ello líneas divisorias o clivajes que a la larga profundizarán las brechas de desigualdad que existen en el subcontinente.

Recurrimos a este concepto como herramienta de análisis para observar dónde están las líneas que dividen hoy a las sociedades latinoamericanas, ya que permite no sólo observar el pasado, sino que explica el presente y ayudan a esbozar divisiones futuras. Por ello es que valdría la pena preguntarnos: ¿cuáles y qué tipo clivajes sociopolíticos existen hoy en día en

nuestras sociedades? ¿Habrá algún clivaje que atraviese al conjunto de las sociedades latinoamericanas? La respuesta no sólo exige imaginación sociológica, parafraseando a Wright Mills, sino además observaciones empíricas puntuales para entender mejor nuestras realidades sociales.

## FUENTES

- Alejos García, José (ed.), *Dialogando alteridades. Identidades y poder en Guatemala*, México, UNAM, 2006.
- Androtti Romanin, Enrique Salvador, *Creencias, representaciones e identidad: el caso del surgimiento del Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA)*, Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en línea. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.588/te.588.pdf>
- BBC News, redacción, “Las razones de Nicaragua para bloquear un acuerdo sobre los migrantes cubanos varados en su frontera”, 25 de noviembre de 2015, en línea. Disponible en: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151124\\_migrantes\\_cubanos\\_centroamerica\\_fracaso\\_reunion\\_aw](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151124_migrantes_cubanos_centroamerica_fracaso_reunion_aw)
- Bell, Daniel, *The Coming of Post-Industrial Society. A Venture in Social Forecasting*, Nueva York, Harper Colophon Books, 1974.
- Bastión Digital, “Tomás, Bieda: Ey qué te pasa Buenos Aires”, en línea. Disponible en: <https://udesa.edu.ar/medios/tomas-bieda-ey-que-te-pasa-buenos-aires>
- Caetano, Gerardo “Laicismo y política en el Uruguay contemporáneo. Una mirada desde la historia”, en Da Costa N. (org.), *Laicidad en América Latina y Europa. Repensando lo religioso entre lo público y lo privado en el siglo XXI*, Montevideo, CLAEH-Unión Europea, 2006.
- Casanova, José, “Reconsiderar la Secularización: Una perspectiva comparada mundial”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 7, noviembre de 2007, Universidad Autónoma de Madrid-AEDRI.
- Conniff, Michael L., “The Tenentes in Power: A New Perspective on the Brazilian Revolution of 1930”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 10, núm. 1, mayo de 1978.
- Da Costa, Néstor, “La laicidad uruguaya”, *Archives de sciences sociales des religions*, en línea, núm. 146, abril-junio de 2009. Disponible en:

<http://assr.revues.org/21270>

Gilly, Adolfo, *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Cal y Arena, 1994.

Hernández Macías, José Antonio, “Chavismo y antichavismo en Venezuela”, Rubén Torres Martínez (ed.) *Conflictos y clivajes. Una visión multidisciplinaria*, México, UNAM/CEPHCIS, 2019.

Hufty, Marc, Claude Auroi y Manuel de la Fuente (comp.) *Gobernancia, gobernabilidad y democratización. ¿Hacia dónde va Bolivia?*, La Paz, Plural Editores, 2005.

Kriesi, Hanspeter, “The transformation of cleavages politics. The 1997 Stein Rokkan lecture” *European Journal of Political Research*, núm. 33, 1998.

Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan, *Structures de clivages, systèmes de partis et alignement des électeurs: une introduction*, Bruselas, Éditions de l’ULB, 2008.

Meyer, Lorenzo, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, México, Océano, 2009.

Perón, Juan Domingo, “Las veinte verdades del peronismo”, en línea.

Disponible en: <http://infosur.info/el-17-de-octubre-y-las-veinte-verdades-peronistas/>

Ritzer, George, *The Coming of Post-Industrial Society*, Nueva York, McGraw-Hill, 2007.

Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina: 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982.

Seiler, Daniel-Louis, “L’actualité de l’approche des partis en termes de clivages socio-politiques”, en Dominique Andofalto, Fabienne Greffet y Laurent Olivier (coords.), *Les partis politiques: quelles perspectives*, Paris, L’Harmattan, 2001.

\_\_\_\_\_, “Les clivages politiques en Europe centrale. Analyse comparative et dérive des concepts”, en Jean-Michel De Waele (dir.) *Regards croisés sur l’intégration européenne*, Bruselas, Éditions de l’ULB, 2004.

Taracena, Arturo, *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. La prensa literaria y la construcción del regionalismo yucateco en el siglo XIX*, México, UNAM/CEPHCIS, 2010.

Terwindt, Carolijn, “The Demands of the “True” Mapuche: Ethnic Political Mobilization in the Mapuche Movement, *Nationalism and Ethnic Politics*, vol. 15, núm. 2, 2009.

Torres Martínez, Rubén, “Jeunes et clivajes. Présentation et validation du clivage État-Église catholique au Mexique. Un essai de typologie”. Tesis

de Doctorado en Ciencia Política, IEP-Aix en Provence, Aix-Marseille Université, 12 de diciembre de 2012.

Vagnoux, Isabelle y Daniel Van Eeuwen, *Les relations interaméricaines en perspectives: entre crises et alliances*, Paris, HIEAL, 2009.

<sup>[1]</sup> Hanspeter Kriesi, “The transformation of cleavages politics. The 1997 Stein Rokkan lecture”, *European Journal of Political Research*, núm. 33, 1998, p. 167.

<sup>[2]</sup> Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan, *Structures de clivages, systèmes de partis et alignement des électeurs: une introduction*, Bruselas, Éditions de l’ULB, 2008, p. 33.

<sup>[3]</sup> Daniel-Louis Seiler, “L’actualité de l’approche des partis en termes de clivages socio-politiques”, Dominique Andofalfo, Fabienne Greffet y Laurent Olivier (coords.), *Les partis politiques: quelles perspectives?*, Paris, L’Harmattan, 2001, p. 34.

<sup>[4]</sup> Para el caso de los países europeos algunos autores como Benedict Anderson, o bien Peter Berger y Thomas Luckmann, han establecido el surgimiento de un mercado capitalista como el propulsor del Estado-Nación moderno. Para el caso de los países latinoamericanos el asunto es mucho más complejo, puesto que no podemos reducir el espacio geográfico e histórico del subcontinente a un solo fenómeno, y además cada región tiene características específicas distintas; no obstante, ello no significa que no podamos avanzar en “tipos ideales” (Weber) que nos ayuden a ganar en riqueza conceptual.

<sup>[5]</sup> Lipset y Rokkan, *op. cit.* p. 14.

<sup>[6]</sup> Cf. Marc Hufty, Claude Auroi y Manuel de la Fuente (comps.) *Gobernancia, gobernabilidad y democratización. ¿Hacia dónde va Bolivia?*, La Paz, Plural Editores, 2005; Carolijn Terwindt, “The Demands of the ‘True’ Mapuche: Ethnic Political Mobilization in the Mapuche Movement”, *Nationalism and Ethnic Politics*, vol. 15, núm. 2, 2009, pp. 237-257, y José Alejos García (ed.), *Dialogando alteridades. Identidades y poder en Guatemala*, México, UNAM, 2006.

<sup>[7]</sup> Cf. Arturo Taracena, *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. La prensa literaria y la construcción del regionalismo yucateco en el siglo XIX*, México, UNAM/CEPHCIS, 2010.

<sup>[8]</sup> Entendemos la secularización como el proceso de diferenciación del mundo en dos esferas: 1) lo religioso, las creencias, lo eclesiástico, y 2) lo secular, lo civil o público. Estamos ante el fin de los privilegios económicos corporativos de la iglesia católica durante la colonia. El terreno donde con más fuerza se da dicho proceso es el de la enseñanza y la educación, vale la pena recordar que la iglesia católica monopolizó durante más de tres siglos todo el “conocimiento” y su enseñanza. Cf. José Casanova, “Reconsiderar la Secularización: Una perspectiva comparada mundial”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 7, noviembre de 2007, Universidad Autónoma de Madrid-AEDRI. pp. 1-20.

<sup>[9]</sup> Cf. Rubén Torres Martínez, “Jeunes et clivages. Présentation et validation du clivage État – Église catholique au Mexique. Un essai de typologie”, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, IEP-Aix en Provence, Aix-Marseille Université, 12 de diciembre de 2012.

<sup>[10]</sup> Cf. Gerardo Caetano, “Laicismo y política en el Uruguay contemporáneo. Una mirada desde la historia”, en Da Costa N. (org.), *Laicidad en América Latina y Europa. Repensando lo religioso entre lo público y lo privado en el siglo XXI*, Montevideo, CLAEH-Unión Europea, 2006, pp. 92-123.

<sup>[11]</sup> Néstor Da Costa “La laicidad uruguaya”, en *Archives de sciences sociales des religions*, núm. 146, abril-junio de 2009. Disponible en: <http://assr.revues.org/21270>.

<sup>[12]</sup> Bastión Digital, “Tomás Bieda: Ey qué te pasa Buenos Aires”, en línea, <https://udesa.edu.ar/medios/tomas-bieda-cy-que-te-pasa-buenos-aires>. Consultado el 28 de agosto de 2018.

<sup>[13]</sup> Cf. Adolfo Gilly, *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Cal y Arena, 1994 y Lorenzo Meyer, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, México, Océano, 2009.

<sup>[14]</sup> Cf. Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina: 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982, 459 pp.; Juan Domingo Perón, “Las veinte verdades del peronismo”, en línea. Disponible en: <http://infosur.info/el-17-de-octubre-y-las-veinte-verdades-peronistas/>; y Enrique Salvador Androtti Romanin, *Creencias, representaciones e identidad: el caso del surgimiento del Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA)*, Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en línea. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.588/te.588.pdf>.

<sup>[15]</sup> Michael L. Conniff, “The Tenentes in Power: A New Perspective on the Brazilian Revolution of 1930”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 10, núm. 1, mayo de 1978, pp. 61-82, e Isabelle Vagnoux y Daniel Van Eeuwen, *Les relations interaméricaines en perspectives: entre crises et alliances*, Paris, HIEAL, 2009.

<sup>[16]</sup> José Antonio Hernández Macías, “Chavismo y antichavismo en Venezuela”, Rubén Torres Martínez (ed.) *Conflictos y clivajes. Una visión multidisciplinaria*, México, UNAM/CEPHCIS, 2019, pp. 265-292.

<sup>[17]</sup> Cf. Daniel Bell, *The Coming of Post-Industrial Society. A Venture in Social Forecasting*, Nueva York, Harper Colophon Books, 1974; George Ritzer, *The Coming of Post-Industrial Society*, Nueva York, McGraw-Hill, 2007.

<sup>[18]</sup> Desde mediados del mes de noviembre de 2015, alrededor de nueve mil cubanos migrantes que buscaban llegar a los Estados Unidos se encontraron varados en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua, cuando este último determinó no permitirles el paso por su territorio. Lo anterior ha provocado una crisis diplomática en la zona de Centroamérica. Mientras los gobiernos continúan buscando y discutiendo eventuales salidas al problema, las sociedades han tendido a ejercer su derecho de opinión, demostrando una fuerte confrontación entre “humanistas” y “patriotas” ante el tema de la migración. Cf. BBC News, redacción, “Las razones de Nicaragua para bloquear un acuerdo sobre los migrantes cubanos varados en su frontera”, 25 de noviembre de 2015, en línea. Disponible en: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151124\\_migrantes\\_cubanos\\_centroamerica\\_fracaso\\_reunion\\_aw](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151124_migrantes_cubanos_centroamerica_fracaso_reunion_aw). Consultado el 28 de agosto de 2018.